

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

Tras de la tempestad.....

La ansiedad que por unos días ha provocado la solución de la cuestión político-local, ha sido grande, como grande también ha sido la decepción de muchos que aguardaban extraordinarios acontecimientos y cambios más ó menos radicales, pero, al fin, cambios.

«Todo está igual; parece que fué ayer». Ni esos acontecimientos se han sucedido; ni á esa ansiedad ha respondido la finalidad ó resolución del problema; ni por fortuna tenemos que lamentar *desgracias personales*.

Por el contrario, la paz ¡qué hermosa es la paz! parece extender sus niveas alas, cobijando con ellas á un partido antes desorientado y sin rumbo, perdido en las discórdias, y entretenido en estériles y sañudas luchas.

La paz ¡oh paz deseada! ha sido el resultado de tanta revuelta, demostrándose así el intenso patriotismo que ha presidido en todos y la abnegación que ha inspirado á cada uno de los individuos que hoy ya vuelven á formar, compacta y eficazmente, la gran familia liberal.

No estarán discontentos aquellos que en tiempos menos felices distinguíamosnosotros con el nombre de *grupo*, pues si el *todo* ó *nada* ha quedado reducido á humo, cábeles la satisfacción íntima de haber obtenido en la transacción, algo más, que, no por la calidad de las personas, sinó por el reducido número de ellas, hubieran

podido conseguir en campal batalla.

Y si son los demás..... nos parece que la fórmula no deja de serles de igual modo satisfactoria, si quiera pueden pasar por la pena de tener que sacrificar **DOS POLIZONTES**; magna cuestión, trascendental medida que ha traído perturbados muchos cerebros y ha producido largas vigiliias, poniendo en peligro esa amada paz y constituyendo, digámoslo así, la más necesaria condición de que habian de partir nuestras futuras bienandanzas.

Por fortuna todo quedó terminado, y á los días tempestuosos, reemplazarán los tranquilos y apacibles, luciendo en el limite de los unos y de los otros, ese iris precursor de lo que de ahora en adelante habremos de disfrutar.

Tiempo era ya, y Dios haga que el *confirmado* jefe del partido liberal local, tenga el acierto bastante para cumplir con los pesados deberes que ha echado sobre sí y que los dirigidos, á su vez, den también cumplimiento á los suyos, secundando las iniciativas del *caudillo*, cooperando al más fácil desenvolvimiento de su acción y allanando, en vez de crear, dificultades y obstáculos que se opongan á todo lo que hay que esperar del repetido jefe.

Si así lo hacen todos, El se los premie, y si no se los demande.

Notas semanales

De igual modo que en el recibimiento hecho á nuestro diputado, se notó la ausencia de todos los señores de la tendencia representada por D. Juan Abadía Fernández, dentro del partido libe-

ral, se ha observado después, que no le han hecho visita de despedida, algunos de aquellos; no sabiéndose á punto fijo, el motivo de la repetida ausencia.

Por haber constituido el último viaje del Sr. Barón de Sadro-Lirio, un acontecimiento político de gran resonancia en este pueblo, hemos creído digno de la publicidad, cuanto expresamos en el párrafo precedente, y hacer, á continuación, breves comentarios.

Habiéndose acordado entre aquellos, visitar al diputado, lo cual hicieron más de una vez en los primeros días de su estancia aquí, ¿por qué no lo han hecho en el momento más obligado: en el de la partida?

¿Se ha querido hacer una protexta contra el jefe local y el diputado, ó solo contra alguno de ambos?

El tiempo contestará.

Se asegura, que el éxito obtenido por el diputado en sus gestiones políticas, realizadas en este pueblo, ha cotrariado grandemente á la representación de cierto Conde, muy conocido aquí, por referencias.

¡Garay!..... digo ¡Caray! ¡Qué apasionados somos en esta tierra con nuestros amores y con nuestros odios!

Toreros y toros

CORRIDA DEL DIA 3 DEL ACTUAL

Cuatro novillos-toros de la ganadería de D. Ramón de la Parra, de Orcera, lidiados por «Almanseño» y su cuadrilla.

Vente p' acá, Puyaso,
ven á mi vera,
que la cuarta corría
ya mismo empiesa,
y quiero, niño,
(antes de qu' el Arcarde
suerte el aviso
y atendé solo pueda
yo, á mis papeles)
mostrate toita esas
guapa mujere
que, presiencia,
parcos y galerías
de grasia llenan;
y quiero que, sin coba,
pronto, me digas
si en el corasonsito
de Andalucía,
que tú conoses